

**Centro Nacional de Memoria Histórica
Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV)**

Pódcast Quisieron justificar lo injustificable

**Transcripción capítulo 4.
En Nariño el que nada debía también temía**

Es que los paramilitares esos, esos del Bloque Central Bolívar, esa gente no era de acá. Esos llegaron de otros lados, y venían era a apropiarse de nuestro territorio. Claro, como no se habían podido expandir por estos lados del sur, por eso les brillaban los ojitos nada más mirando a nuestro bello Nariño.

Se nos metieron con la excusa esa de combatir a la guerrilla. Llegaron con el discurso ese de la “limpieza social”, y que la supuesta “seguridad”. ¡Ja! Qué seguridad. Y que la iban a traer, según, al departamento. Y ¿todo eso pa’ qué? Para justificar lo injustificable...

Nos estigmatizaron, señalaron a nuestros líderes y lideresas, nos llenaron de miedo y nos robaron la posibilidad de soñar en colectivo.

Estás escuchando: “quisieron justificar lo injustificable”. Una conversación donde nos enfrentaremos a esos discursos que intentaron darle razón a la guerra y a la violencia.

Porque hay acciones que nunca debieron justificarse, y hay verdades que no podemos dejar de escuchar.

Una producción del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Hoy en “quisieron justificar lo injustificable”: en Nariño el que nada debía, nada temía.

A finales de los años noventa el paramilitarismo ya se había extendido por gran parte del país, y su meta era abarcar todos los territorios a nivel nacional.

Para lograrlo, aún les faltaba llegar a cuatro departamentos: Guaviare, Arauca, Caquetá y Nariño.

Con el pretexto de la “lucha contrainsurgente”, y la promesa de seguridad, el Bloque Central Bolívar entró a Nariño señalando y persiguiendo a cualquiera que pensara distinto.

En nombre de su llamada “limpieza social”, desplazaron, exiliaron, y asesinaron a líderes y lideresas del departamento, así como a cualquier persona que se atreviera a soñar con un cambio en su territorio.

Vengan y les contamos cómo intentaron justificar la estrategia de eliminar a quien pensara diferente, en el departamento de Nariño....

¿Y viene de lejos usted?

¿Mucho frío? No, para la próxima tráigase una ruanita que acá sí hace frío.

Venga aquicito nomás, y nos paramos para conversar.

Mire, eso que me pregunta es una historia terrible, terrible. La llegada de esos señores fue dolorosísima. Eso entraron y venían señalando con el dedo a cualquiera. Apuntaban a alguien y listo, así se cobraban la vida de las personas.

Es que a Nariño no le tocó cualquier grupo, acá nos pusieron el ojo encima los mismísimos hermanos Castaño, y peor, aliados con *Macaco* y ese *Don Berna*. Imagínese, venían con mucha plata, además de muchas armas, y a eso súmele experiencia militar. Mejor dicho, acá sí nos tocaron los berriundos, berriundos.

Acá llegó primero el Bloque Central Bolívar, y esos estaban en todo lado, que en Santander, en Antioquia, en Boyacá, en Caldas, y en Casanare. ¡Jum! Qué le digo, hasta en Guaviare, en el Putumayo, y por eso fue que quisieron venirse para acá, para el sur.

Vea, más de... Espere, espere, yo me sé... Yo sé, yo sé, más de diez mil cuatrocientos ochenta hechos violentos dejaron en el departamento, y por ahí pasa la cuenta, cuántos tendrán escondiditos y guardaditos.

Verá, con todo eso, decidieron crear una estructura paramilitar solita para nosotros. No, pues, lindo quedó Nariño.

Así nació el Bloque Libertadores del Sur. ¡Ja! Dizque Libertadores del Sur. Cuáles libertadores, si acá no necesitábamos que nos liberaran de nada, vinieron fue a matar, que no se anden con excusas esos. *Atatay*.

Es que me da rabia no más de acordarme.

Bueno, verás, como decidieron armar ese Bloque, empezaron a mandar a su gente a otros lados. La mayoría de los integrantes, y todos, toditos los comandantes de los frentes, los trajeron del norte. Pero, claro, también les tocó reclutar a gente de acá.

Eso fue una barbaridad, porque se trajeron a muchos jóvenes, a niñitos, mejor dicho, y eso los engañaban, se aprovechaban de las necesidades, y entonces les ofrecían trabajo. Los montaban en un bus hasta Cali, y que ahí tenían, según, un hotel, y luego los repartían por el país. A varios se los trajeron para acá.

De Montería trajeron a varios que todavía eran unas guaguas, y los agarraron mientras jugaban fútbol. Les ofrecían trabajo, y les dijeron: caminen que acá les damos en una finca. Y cuando ya estaban allá: acá somos las AUC y nadie se me va de aquí. Y los mandaron pa'l otro lado del país, ¿ah?, ¿se imagina usted?

Con qué derecho esa gente se ponía a hablar de limpieza social, cuando lo que les hacían a esos niños es injustificable. Se aprovecharan de la inocencia para engañarlos y, claro, ponerlos a hacernos daño a nosotros.

Esto que le cuento es importante, porque el hecho de que vinieran de afuera, tuvo mucho que ver en la manera en que nos señalaron. Al inicio fue tantísima la violencia contra todo el mundo, y civiles especialmente. Claro, esa gente no era de por acá, qué le iba a importar nada ni nadie. Creían que nos lo merecíamos, y listo.

Venga, ¿va a probar el hervidito? Acá las hacen de lulo, de maracuyá...

Tómese uno para que no se entuma, porque en la noche el frío sí se pone peor, y hasta los cuyes le van a doler.

Achichay, así decimos acá cuando hace mucho frío. ¿Sí lo había escuchado?

Ve, lo que te voy a decir, la excusa de esa gente, fue supuestamente la lucha contra la guerrilla, eso era lo que andaban diciendo, que venían por acá a recuperar estas tierras, de no sé qué más cosas.

¿No será más bien que les interesaba lo cerquita que estábamos del Pacífico? Por eso les servía pa'l narcotráfico. Pues claro, eso era lo que realmente los traía por acá.

Además, acá en Nariño había muchos intereses por la tierra, querían llenar esto de monocultivos, meter todos esos megaproyectos, y no los habíamos dejado. Claro, por eso también tenían esos ojos bien puestos para acá.

Mira, es que no es casualidad que primero llegaran por Tumaco.

Verás, todo ese cuento de que venían a combatir a la guerrilla, les cayó como anillo al dedo. ¿Por qué? Porque en Nariño los movimientos sociales, y políticos, estaban creciendo con una fuerza, y eso a muchos, claro, qué no les gustaba. Había un interés enorme por frenarnos.

¿Y cómo lo hicieron? Con la justificación de siempre: "el que no piensa como nosotros, es guerrillero". Y con esa etiqueta nos condenaron a todos en el departamento.

Ve, váyase trayendo el pancito. ¿Quiere de maíz o de queso? Pídase de los dos mejor, así prueba, y usted ve cuál le gusta más.

Bueno, verás, como le venía diciendo, cualquiera que defendiera ideas diferentes, ya era enemigo. De inmediato lo iban tachando de "izquierdista".

Era tanto, que hasta reunirse tres personas para conversar, así como estamos aquí, ya despertaba sospechas, y con eso le digo todo. Mejor dicho, mírelo así: hubo un tiempo en que hacer esto que estamos haciendo, podía costarle la vida, así de grave era esa persecución.

Y así fue como poco a poco, fueron descabezando al movimiento social, y sacándolo de los lugares importantes en donde se tomaban las decisiones, en donde se hacía el debate, y ¿para qué?, para ellos quedarse con todo.

Y como si fuera poco, salieron con la excusa de “quitarle el agua al pez”. Según ellos, había que destruir a las organizaciones sociales, a la juventud, a la gente del campo que se organizaba, para que así no tuviera apoyo la guerrilla. ¿Usted cree?, ¿ah? O sea, con eso querían decir que usted no podía hacer nada, nada. Por eso defender sus derechos, o por querer mejorar este territorio... No, pues nada, porque según eso, todo lo convertía a uno en guerrillero.

Puras justificaciones para meternos miedo, y por hacer y deshacer con en el territorio.

Vera, es que le digo, se dedicaron a perseguir a cualquiera que buscara un cambio para su comunidad. A unos los desplazaron, a otros los exiliaron, y a muchos, y muchas, los asesinaron o desaparecieron. Con eso no solo les quitaron a líderes, es que también nos mataban las ilusiones, nos arrancaban las esperanzas.

¿Sabe también que hicieron? Usaron a la Fiscalía a su favor para acusar a varios líderes con información falsa. Es que la misma Fuerza Pública les daba información, y con eso les ponían delitos como rebelión.

Después los detenían, los marcaban de por vida, y así nos seguían debilitando el proceso. Con decirle que todavía hay gente empapelada por eso.

Y es que no solo perseguían al dirigente, también al que no tenía nada que ver, a ese que uno veía y decía: y ¿ese qué tenía que ver? Es que acá el que nada debía, igual temía, porque a cualquiera le caían.

Y si se pone a ver, era porque esa persona tenía un sueño, y eso era lo que ellos querían, matarnos la posibilidad de soñar, hacer que el pueblo sintiera que no había forma de cambiar nada, prácticamente querían acabar con la utopía.

¿Sabe por qué? Porque ellos sabían que si un pueblo es capaz de soñar, es también capaz de luchar.

La gente quedaba asustada y ya nadie quería participar en nada: que sáquenme de las listas, que yo no quiero aparecer en ninguna organización. Decían desesperados. Y es que todavía a la gente le da miedo hacer parte de la Junta de Acción Comunal.

Eso es un daño gravísimo, nada justifica dejar a un pueblo sin la posibilidad de soñar en colectivo.

Y, vea, ¿usted llegó por Pasto? ¿Conoce la Universidad de Nariño?

Ve, pues ya sabrá que la universidad es víctima de los paramilitares, toda la universidad, ¿cierto? No, y es que ya fue reconocida y todo, como sujeto de reparación colectiva, y ya con eso le digo todo.

Desde que llegó esa gente, se ensañó con los pobres estudiantes de la universidad. Los pusieron como sus enemigos porque, según, ese lugar estaba copado por sus rivales.

¿Sí ve? La excusa de siempre: acusarlos, decir que eran guerrilleros, para poder convertirlos en su blanco.

Y pues claro, la universidad pública era un peligro para ellos, porque allá los jóvenes pensaban, y por lo mismo, rechazaban muchas de sus acciones. Allá nadie les iba a ir justificando sus discursos de violencia.

¿Qué hicieron entonces? Qué cree, pues infiltraron a gente en la universidad.

Primero estuvo la inteligencia del Ejército. Eso tenían pero a mucha gente ahí metida entre los estudiantes, y haciéndose pasar por inteligentes.

Después los paramilitares se hicieron cargo. Según, dizque ellos iban a controlar a los que llamaban los “revoltosos” esos.

Fíjese que cuando los paras entraron a la universidad, los asesinatos no se hicieron esperar. Eso fue uno tras otro.

Primero cayó Martín Emilio, y eso fue en el año 2000, él era del Rosario, y lo conocían porque defendía a los campesinos. Pero vea, lo acusaron, según eso, de auxiliar de las FARC, y supuestamente de que “adoctrinaba” a otros jóvenes, y yo no sé qué más, y con esa excusa lo mataron. Una cosa no tiene nada que ver con la otra, usted puede defender los derechos de la gente del campo, y eso no significa que haga parte de ninguna guerrilla.

Ese mismo año asesinaron a Adriana Benítez. Ella estudiaba Economía, y todo el mundo la reconocía como una líder, y no solo en la universidad, también en el Movimiento Cívico de Pasto, le decían La Flor de la Udenar.

Eso fue un golpe durísimo, pero muy duro para la lucha de esa soñadora. Era comprometida con la paz y con su gente.

Es que mire nomás, la última vez que ella habló en público, dijo justo lo contrario de lo que querían oír los paramilitares: en su discurso ella decía que la universidad debía defender el pensamiento libre, cuidar la diversidad de ideas, estar a favor de la vida, y por supuesto rechazar la muerte.

¿Qué tenía de malo eso? ¿Cómo va a ser motivo para quitarle la vida?

¿Quesque te toca?

¿Agüita, o quiere un hervido?

Después se supo que no actuaron solos. Eso los mismos paras confirmaron que estaban amangualados ahí con la Fuerza Pública. Lo dijo el mismito Aníbal Gómez, o a ese le decían creo que era *Juan Carlos*. Ese

fue comandante del Frente Brigadas Campesinas, y cuando asesinaron a Adriana, era sargento activo del Batallón de Boyacá. ¿Puede creerlo? Se movían entre ambos lados como si nada. Sinvergüenza ese.

Y ese alias *Juan Carlos*, tenía bien clarito lo que hicieron, así que se sabe que a Adriana la asesinaron los paramilitares, pero también la Fuerza Pública.

Pero ahí no paró todo, Adriana y Martín no fueron a los únicos que asesinaron, también a Marcos Salazar, que estudiaba Ingeniería Civil. En este caso pasó que a su papá le habían caído unos meses atrás los paras, por ser el líder social en Tumaco.

Y veré, eso no es todo, a don Libio Tito lo dejaron en la entrada de la universidad, él era un dirigente del sindicato y estaba en el partido de la UP, además era el celador.

El Ejército apoyó a esos paras, les dio armas, les ayudó a huir, y todo. Y después, sinvergüenzas, empezaron a amenazar a la familia para que no buscara justicia, ¿ah? Es que ni dejar tranquila a la familia en medio del duelo.

Y no contentos, después asesinaron a Jairo Moncayo, él era estudiante y defendía los Derechos Humanos. Y a él lo mataron al frente de la iglesia de San Felipe, y ahorita tenemos un monumento en su memoria. ¡Jum! No va a creer, a él lo engañaron, y uno de esos infiltrados lo citó que para algo de la organización, y como él pensaba que era un estudiante, pues se confió. Pero ahí llegaron y, ya sabe, lo asesinaron.

La información de toditos los estudiantes vino de los batallones: del de Boyacá, del de Pasto, del de Cali. Claro, es que ahí se ve de dónde venía la complicidad de esa gente.

Esa persecución fue tan fuerte, que generaciones enteras dejaron de participar. Vea, jóvenes que pudieron liderar procesos políticos, nunca se animaron. Fue un mal grandísimo que nos dejó un estigma terrible: porque ser estudiante se convirtió en una marca de sospecha.

Imagínese, todo lo que lucha un joven por conseguir un cupo en la universidad, y que eso signifique que le pongan una etiqueta en la frente, y prácticamente que ya tenga una bala con su nombre, solo por querer aprender. No, es que eso no puede ser.

Es que viera, hasta las clases se afectaron, y nadie quería salir a campo, ni investigar, ni conocer, lo que toca para poder aprender. Porque, claro, y tenían razón, el riesgo era muy grande, y les tocaba esconder el carné, como si estudiar fuera delito. Y protestar, no, ni hablar: nos quitaron ese derecho.

A la universidad nunca la dejaron tranquila, siempre aparecían panfletos de “que los sapos y doctrineros de las aulas, seguirán cayendo”, decían.

Siguieron queriendo justificar lo injustificable, que pensar distinto podía costarle la vida a cualquiera...

Bueno, eso era todo lo que quería contarle mientras probaba el hervidito. Yo ya me tengo que ir, pero eso sí: si quiere saber más, pregúntele a cualquiera por acá, y verá que le cuenta todo eso que pasó. Un gusto conversar con usted, se me cuida, bien viaje.

Cuando el paramilitarismo buscó expandirse por todo el país, llevó consigo una estrategia clara e injustificable: eliminar a quien pensara distinto.

El Bloque Central Bolívar quiso imponer un pensamiento único, tachando de “enemigos”, e “izquierdistas”, a quienes cuestionaban su modelo, o defendían alternativas.

Su supuesta lógica era “quitarle el agua al pez”: destruir la base social de cualquier oposición. Para ellos, los líderes y las lideresas sociales de Nariño eran una amenaza. Por eso decidieron acabar con el movimiento popular, apagando liderazgos campesinos, comunitarios, y juveniles, y los sueños de progreso local.

Lo hacían bajo el argumento de que estos movimientos estaban ligados a la guerrilla, aunque en realidad no era así: se trataba de un discurso construido para justificar la persecución y la violencia contra quienes defendían los derechos de sus comunidades.

Además de los impactos y el dolor de la guerra, dejaron en la comunidad el miedo a organizarse, y una estigmatización que hacía creer que pensar diferente era razón suficiente para temer y padecer la guerra.

La historia de Nariño muestra que el orden paramilitar no tenía lugar para la diferencia, pero especialmente, nos recuerda que la paz se construye desde la diversidad.

Este pódcast se basa en los hallazgos que se encuentran en los Informes no. 18, y no. 19, El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo II, “Todo el mundo sabía que eran ellos”: el Bloque Central Bolívar en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos orientales; y tomo III, “Quisieron matar la utopía: la imposición del orden no deseado”, de la serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones.

Las y los invitamos a conocer más sobre el contenido de este y otros informes producidos por la Dirección de Acuerdos de la Verdad, en los próximos episodios.

Encuétralos en la página centro de memoria historica.gov.co.